

Innovando en la FID en tiempos de Pandemia

Tutoras de Apoyo psicoeducativo

Departamento de Pedagogía Inicial y Básica,
Pedagogía en Educación Diferencial

Amparo Lobos (Docente colaboradora) y Josefa Donoso (Tutora de Apoyo)

alobos@uahurtado.cl

josefa.donosovilla@gmail.com



El problema o necesidad que motiva esta innovación



Con el inicio de un semestre en modalidad no presencial nos preguntamos qué estaría sucediendo con nuestros estudiantes en este contexto de pandemia, *¿Cómo estaban llevando el proceso?, ¿Qué nuevos obstaculizadores estaban enfrentando? ¿cómo influían este proceso en sus respuestas académicas?* Nos inquietaba particularmente, aquellos estudiantes que en el contexto virtual podrían quedar invisibilizados y estudiantes que requerían mayores apoyos por riesgo de abandono, reprobación en años anteriores, u otros antecedentes psicosociales y académicos. No teníamos claridad de qué estaba pasando con ellos y pese a los esfuerzos docentes para mantener contacto era difícil establecer una comunicación fluida. La cifra de estudiantes en condiciones difíciles se disparó, y se hizo inabordable. Las docentes de la carrera no lográbamos dedicar el tiempo y los apoyos suficientes porque el ajuste a la virtualidad de la enseñanza concentraba nuestros esfuerzos. Entonces buscamos una forma de sumar al equipo un nuevo apoyo, que permitiera abordar las necesidades de los y las estudiantes, articular con las docentes e implementar apoyos focalizados. Nos preocupaba sostener la participación de la mayor cantidad de estudiantes pese a las condiciones adversas que trajo la pandemia previniendo abandono o suspensión de estudios. A continuación, compartimos esta experiencia, en la voz de una profesora colaboradora (Amparo Lobos) y una Tutora de Apoyo (Josefa Donoso) en el segundo año de la carrera de Educación Diferencial.



Breve descripción de la innovación

Convocamos a egresadas de nuestra carrera para asumir la labor de Tutoras de Apoyo por generación, esto es, una profesional que se involucra con las y los estudiantes de primer año, segundo año, y así hasta quinto año. El propósito de las Tutoras de Apoyo es acompañar, brindar apoyos pedagógicos y facilitar la comunicación entre estudiantes y docentes en contexto de no presencialidad. La estrategia se dirige a todos los estudiantes, pero con especial foco en quienes presentaban mayores barreras para dar continuidad a sus estudios.

La figura de un par y colega como Tutor ha sido clave. Como exalumna, la tutora de apoyo tiene conocimiento sobre lo que se experimenta durante el proceso de formación, es capaz de anticipar necesidades que a veces, como docentes, no alcanzamos a ver o abordar. En este sentido, la tutora cuenta con una mirada que beneficia tanto a los/as docentes de la carrera como a sus estudiantes. Las principales acciones implementadas por las tutoras en esta experiencia son:

- Mantener comunicación individualizada con los estudiantes para recoger información sobre sus contextos y necesidades, particularmente con los que presentan dificultades y/o que manifiestan baja o nula participación y comunicación en los cursos.

- Proponer estrategias de estudio, lectura, escritura, planificación y organización académica mediante talleres individuales y grupales.
- Escuchar y acoger las preguntas, inquietudes y solicitudes de estudiantes, canalizarlas hacia las docentes de esa cohorte para tomar acuerdos de manera coordinada.
- Anticipar fechas de entregas y evaluaciones, canalizar y proponer eventuales adecuaciones.
- Orientar al estudiante en la toma de decisiones, búsqueda de soluciones y activación de otras redes de apoyo en coordinación con el equipo directivo de la carrera.
- Informar periódicamente al equipo docente de la cohorte sobre acciones desarrolladas y situaciones de estudiantes, a su vez, recibir feedback desde el equipo de carrera con ideas, estrategias y criterios.

La experiencia trabaja desde un enfoque de andamiaje y mediación. Un agente externo que ha experimentado vivencias similares y le permiten contener, apoyar y brindar conocimientos que ayuden a adquirir la autonomía y capacidad suficiente de auto gestionar y superar los obstáculos que se presentan en el proceso formativo y que también contribuye con aprendizajes para enfrentar el mundo laboral. Es también un dispositivo que responde a los desafíos de la inclusión y equidad en Educación Superior.

Las evidencias en el aprendizaje de los/las estudiantes y en equipo de Carrera



Hemos podido ver valiosos aportes de esta innovación tanto en los aprendizajes académicos como en la dimensión emocional de las y los estudiantes de la carrera. Con el trabajo de las Tutoras logran redimensionar ciertos obstáculos y adversidades para abordarlos de mejor manera, incorporando herramientas de organización del tiempo, de lectura y escritura para estudiar que servirán a lo largo de toda su formación. Para el equipo de docente de la Carrera también ha sido una experiencia muy bien valorada. La calidad de la formación aumenta cuando hay apoyos que permiten tomar decisiones de enseñanza más contextualizadas. Más aún en un contexto donde hay un número significativo de estudiantes que vive situaciones que interfieren con sus estudios. Otro factor que potencia la significatividad de esta experiencia es que visibiliza el valor del trabajo colaborativo, esto es, contar con otro profesional que apoya la labor formativa en sus distintas dimensiones. El equipo de docentes ajusta, y repiensa estrategias y toma decisiones, y a la vez las tutoras gestionan otras redes de apoyo, proporcionan herramientas, recopilan información, y nos permiten anticiparnos sobre posibles desafíos y ofrecer respuestas flexibles ante situaciones especiales.



Elementos de esta experiencia para llevar a la presencialidad

Creemos que para las y los estudiantes, es valioso recibir un apoyo de tipo psicoeducativo estando en la Universidad. A veces se piensa que sólo basta con contar con este tipo de dispositivos en la enseñanza básica y media y pareciera que, al llegar a la educación superior las necesidades de apoyo desaparecieran. Sabemos que no es así. Ofrecer estas oportunidades lo vemos como un acto de justicia y derechos para asegurar mejores condiciones de formación a todos los estudiantes.

Además, esta estrategia da la posibilidad al estudiante de potenciar sus habilidades, redescubrirlas, encauzarlas y ver cómo paulatinamente incorpora nuevas estrategias y mejora su experiencia universitaria. En presencialidad, estos apoyos pueden seguir siendo un aporte importante. La formación universitaria debe responder a la heterogeneidad presente, y activar estrategias para enfrentar y combatir los posibles casos de deserción o abandono. También es importante generar condiciones para hacer de la experiencia universitaria un espacio satisfactorio, placentero y motivador. Por último, un elemento muy destacable de esta experiencia es la colaboración: es un factor clave en estos tiempos en los que todos y todas enfrentamos miedos, riesgos, inseguridades e incertidumbre, sobre cómo estamos desempeñando nuestra labor y cómo es posible mejorar nuestras prácticas.